

pueden estar seguros, mi amigo M. Guernier y los colaboradores que ha asociado a su obra; apoyo que será constante, puesto que el cumplimiento de su programa es parte de la realización del nuestro.

Discurso de M. EMILE BOUTROUX, de la Academia Francesa, Delegado del Comité France-Amérique:

Un magnífico poeta de Grecia, de esa Grecia cuyo legado de libertad y humanitarismo debe ser una vez más arrancado a la barbarie invasora, Teócrito, ha dicho en uno de sus idilios: «Pequeño o grande, todo don honra a aquel a quien está destinado, cuando es la amistad la que lo dicta». Grandes y ampliamente eficaces son los beneficios de que las veinte naciones de América latina han colmado a los aliados, y en particular a Francia; pero estas naciones nos permitirán que proclamemos: que lo que a nuestros ojos da a esos beneficios un valor incomparable, lo que nos enorgullece al recibirlos e imprime a nuestra gratitud un sentimiento invencible de confianza en el porvenir, es el móvil al cual habéis obedecido esparciendo vuestras larguezas sobre nosotros, ¡oh nuestros queridos hermanos latinos de América! Sin duda, hombres, no consideráis como extraño a vosotros nada de lo que es humano. El monstruoso ideal de dureza, de violencia y de opresión que predicán los pseudo apóstoles del progreso científico y objetivo, no ha borrado de vuestros corazones las enseñanzas de Homero y de Terencio. Pero no es tan sólo porque habéis visto en nosotros a hombres semejantes a los otros por lo que os habéis dolido de nuestros sufrimientos y nos habéis ayudado a curar

nuestras heridas. Todo nos lo declara. Es a los franceses porque son franceses a los que habéis querido socorrer; y si os inclináis así hacia nosotros, no es por efecto de una trivial sensiblería, no es tampoco por interés, por cálculo o por evitaros, lo cual sería bien legítimo por otra parte, los peligros que os amenazan a vosotros mismos. Es que vuestro pensamiento supremo se condensa en una sola palabra, es porque sois nuestros *amigos*. ¿Qué quiere decir este vocablo? Uno de nuestros antepasados comunes, Cicerón, definía así la amistad: *Eadem velle, eadem nolle, ea amicitia* (querer las mismas cosas, apartarse de las mismas cosas, en esto consiste la amistad). Vosotros y nosotros nos queremos en el mismo sentido, con la misma convicción de sufrir antes mil muertes que renunciar a defender la libertad en la dignidad y en el respeto al Derecho; el desarrollo de la Justicia y de la benevolencia, no solamente en las relaciones individuales, sino en las relaciones entre pueblos; la armonía de la humanidad entera a través del libre desarrollo de esas formas diversas del genio humano que se llaman las nacionalidades. Vosotros y nosotros nos sentimos horrorizados por esa pretendida cultura que, destruyendo en el hombre el sentimiento, el escrúpulo, el honor, la bondad, la justicia, todo lo que es humano, se dedica, en aprendizaje especial y apropiado, a convertir a cada individuo en una fracción de hombre, *in Teil-mensch*, como ellos dicen, a fin de construir el engranaje pasivo de una máquina enorme destinada a reducir la naturaleza toda a dos categorías de fuerzas: las que explotan y las que son explotadas. Como nosotros, y de la propia manera, con amor, con entusiasmo, con